

LAS PRÁCTICAS DE CUIDADO EN LOS PAISAJES CULTURALES DE HECELCHAKÁN, CAMPECHE

ALEJANDRA MARIEL VERGARA-HERRERA¹

RESUMEN

Esta investigación analiza las prácticas de cuidado del patrimonio mediante la metodología de los círculos narrativos en la ciudad de Hecelchakán y la localidad de Pomuch, en Campeche, México. Con este propósito se crearon radiografías de los paisajes culturales que figuran como herramienta para visualizar las dinámicas sociales vinculadas a la preservación de los bienes comunes. Asimismo, se logró recuperar la "cultura de cuidado" y la importancia de los agentes sociales como portadores culturales, quienes finalmente transmiten los elementos, las motivaciones y las necesidades de cuidar estos bienes comunes como parte esencial de los paisajes culturales.

Palabras clave: paisaje cultural, conservación de bienes culturales, participación comunitaria, medio social.

CARING PRACTICES IN CULTURAL LANDSCAPES OF HECELCHAKÁN, CAMPECHE

ABSTRACT

This investigation analyzes patrimony caring practices through the methodology of the narrative circles in the city of Hecelchakán and the town of Pomuch, in Campeche, Mexico. Radiographs of the cultural landscapes that appear as an implement to visualize the social dynamics, linked up to the preservation of common possessions, were created with this purpose. Likewise, it was possible to recover the "culture of care", and the importance of the social agents as cultural carriers who finally transmit the elements, motivations and needs of caring these common possessions as an essential part of cultural landscapes.

Keywords: cultural landscape, conservation of cultural possessions, community participation, social environment.

¹ Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Instituto Politécnico Nacional, alejandra.mariel@outlook.com.

INTRODUCCIÓN

El paisaje cultural ha sido definido en las *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972* como “bienes culturales [que] representan obras conjuntas del hombre y la naturaleza [...] ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos a lo largo de los años, bajo la influencia de las limitaciones y/o de las ventajas que presenta el entorno natural y de fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas” (UNESCO 2008, 96).

Los paisajes están conformados por una parte tangible, reflejada en los bienes culturales y el patrimonio natural. Por otro lado, se componen de elementos intangibles, encontrados en el cúmulo de experiencias de vida y los conocimientos originados a partir de la relación entre el ser humano y su entorno, para mantener las condiciones de reproducción social (Loupa-Ramos *et al.* 2016).

De acuerdo con la UNESCO, los paisajes culturales pueden abordarse desde tres categorías principales (2008). La primera, como un paisaje definido, concebido y creado intencionalmente por el hombre (por ejemplo, jardines y parques). La segunda categoría corresponde al asociativo, creado por las evocaciones en materia religiosa, artística o cultural del elemento natural. Y la tercera, comprendida como una evolución orgánica, construida inicialmente con fines sociales, económicos, administrativos o religiosos, pero que han alcanzado su forma actual como respuesta a las interacciones entre una sociedad con su entorno natural. Dentro de esta última categoría, el paisaje es clasificado de dos formas: a) un paisaje relictivo (o fósil), cuyo proceso evolutivo se detuvo; y b) un paisaje vivo que aún conserva una función social.

En el municipio de Hecelchakán, es posible apreciar paisajes culturales vivos que “conservan una función social activa en la sociedad contemporánea, estrechamente vinculada al modo de vida tradicional y, en el cual, prosigue un proceso evolutivo. Al mismo tiempo, presentan pruebas materiales manifiestas de su evolución en el transcurso del tiempo” (UNESCO 2008, 97).

Detrás de este proceso, las prácticas de cuidado realizan una función importante, puesto que representan las sensaciones y experiencias que desean perpetuarse en el territorio para generar plenitud en los paisajes (Fagerholm, Torralba y Moreno 2019), lo cual brinda a los individuos la oportunidad de desarrollarse intelectual, social y espiritualmente (ONU 1972). Las prácticas de cuidado cambian en cada uno de éstos, porque se encuentran moldeadas por la reconstrucción y las valoraciones de los elementos de ese espacio en épocas anteriores y su re-proyección en los paisajes contemporáneos (Wästfelt *et al.* 2012).

Este artículo refleja el trabajo realizado en dos localidades: la ciudad de Hecelchakán y la sección municipal de Pomuch, cuyo propósito es estudiar cómo los elementos sociales, ambientales, culturales y económicos ejercen influencia en la conformación de las prácticas de cuidado y su estructura para el mantenimiento de la función social en cada paisaje. Para abordar este fenómeno, el documento

parte de un análisis constructivista, desde la metodología de círculos narrativos, con el objetivo de identificar las particularidades de las prácticas de cuidado en distintos contextos. Con la información recabada en este documento, se presentan las “radiografías de los paisajes”, creadas como una representación gráfica para describir las prácticas de cuidado de los bienes comunes, determinados por los habitantes de las localidades, así como las motivaciones y su interrelación con los sistemas estudiados. Por último, se presentan algunas reflexiones sobre los resultados de dichas radiografías que conducen a la visibilidad de una “cultura de cuidado” en cada paisaje.

EL ESTUDIO DEL CUIDADO EN EL PAISAJE CULTURAL DE HECELCHAKÁN

De acuerdo con Fisher y Tronto, el cuidado puede entenderse como aquello que se hace para mantener, continuar y reparar el mundo, el cual incluye nuestros cuerpos, nosotros mismos y nuestro entorno, para vivir en él de la mejor manera posible (1990). El cuidado se establece en términos de interdependencia, reciprocidad y multidireccionalidad de los sistemas, de modo que, en los paisajes, se traduce como una responsabilidad colectiva e individual para emprender acciones que conlleven a la reproducción social y el sostenimiento de la vida (Tronto 1987).

En los paisajes culturales, las prácticas de cuidado son motivadas cuando éstos se consideran propios, mediante los sentimientos de pertenencia, conectividad y seguridad que se gestan (Rowles y Watkins 2003). Por consiguiente, se forjan lazos sociales para perpetuar las condiciones que les permitan desenvolverse como seres individuales y comunitarios. En este proceso, los grupos sociales recrean y dotan de significaciones tanto su espacio como su contenido, ya que es ahí donde vinculan el mundo físico, el social y el emotivo (Easthope 2004).

Los elementos incluidos en el paisaje se determinan en función de la evolución de las circunstancias sociales y culturales, y su capacidad para generar una sensación de bienestar social, que, por supuesto, son parte de dichas prácticas. Así, para comprender todo lo que abarca el cuidado en el paisaje, se deben recuperar aquellos bienes que se cuidan, quiénes se involucran y dónde ocurre (Middleton y Samanani 2021). En este contexto, la investigación se centra en identificar cómo los aspectos sociales, ambientales, culturales y económicos pueden influir en las prácticas de cuidado y su desenvolvimiento en dos regiones de Hecelchakán.

METODOLOGÍA

Área de estudio

El estudio fue realizado en el municipio de Hecelchakán (20°10'0" N y 90°7'59" O), en el estado de Campeche, México. Al norte colinda con el municipio de Calkiní (20°23'8" N y 89°59'15" O), al sur con el municipio de Tenabo (20°2'23" N y 90°13'32" O) y al sureste con el municipio de Hopelchén

(19°44'39" N y 89°50'40" O). El municipio de Hecelchakán tiene relevancia ecológica al ser parte de la reserva de la lista indicativa de Los Petenes-Ría Celestún, y una región hidrológica prioritaria para el país. A su vez, cuenta con un patrimonio cultural diverso, reflejado en la lengua, el sistema agroecológico, la cocina tradicional y los saberes constructivos, por mencionar algunos.

Además de la importancia de su patrimonio natural y cultural, Hecelchakán es parte del proyecto Tren Maya y próximamente será uno de los paraderos en el tramo de Mérida hacia la ciudad histórica fortificada de Campeche (véase figura 1). Este suceso repercutirá en la vida cotidiana, los sistemas económicos, ambientales y culturales, y se espera a que surta efectos en la dinámica del cuidado en el paisaje.

En cuanto a su organización territorial, el municipio de Hecelchakán se compone de la siguiente manera: la ciudad de Hecelchakán (cabecera del municipio) y la sección municipal de Pomuch (véase figura 2). La primera, caracterizada por ser urbana, y la segunda, por contar con una amplia tradición rural. Esto ha creado dos paisajes culturales diferenciados, posibilitando analizar valoraciones y percepciones singulares que moldean las prácticas de cuidado.

Método y procedimiento

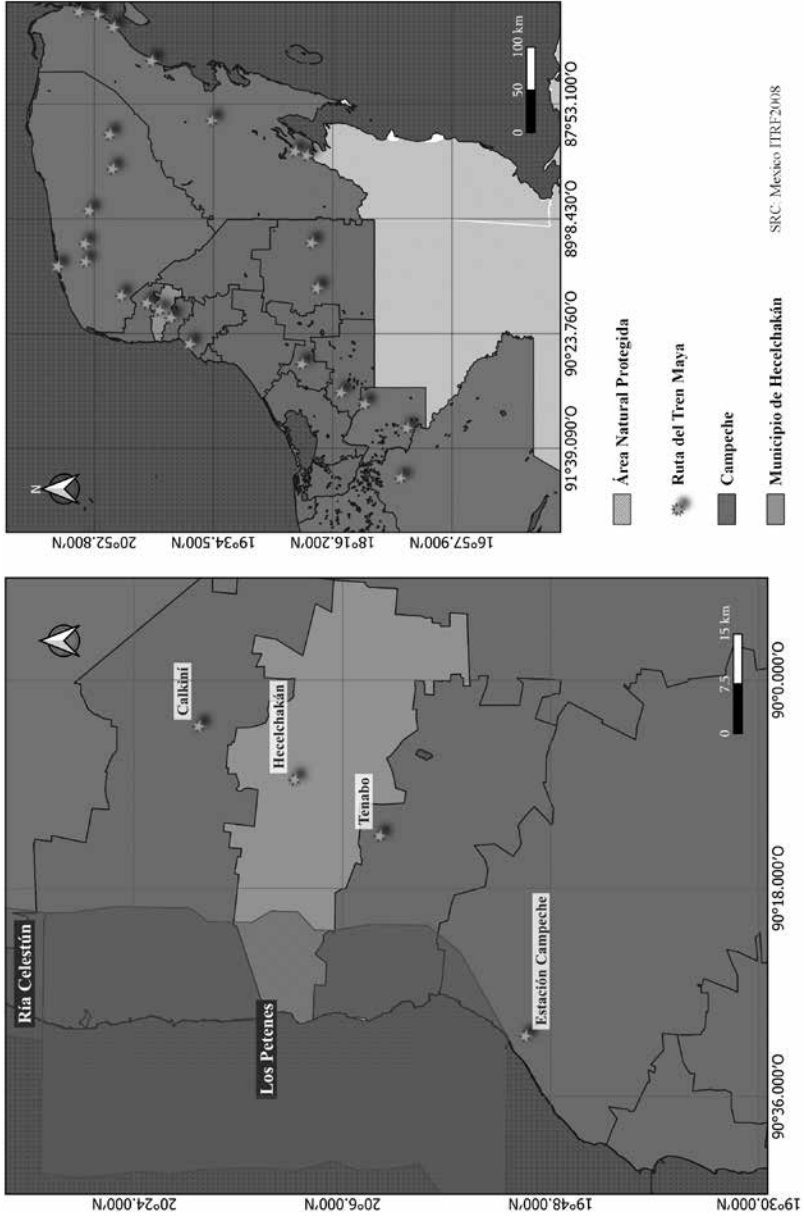
Las prácticas de cuidado pueden diferenciarse acorde con el paisaje donde se producen, porque los individuos y las sociedades van construyendo simbólicamente los espacios desde los conceptos, los valores, las narrativas y su visión del mundo (Talmy 2000). Esto influye en la forma en que se emprenden acciones para mantener las condiciones de vida y experiencias que se quieren perpetuar en cada paisaje.

Esta investigación parte de un enfoque cualitativo y utiliza el método de "círculos narrativos", puesto que la participación comunitaria es la base para identificar las prácticas de cuidado. En este caso, se aplicó una adaptación del método, facilitando la examinación de la dimensión sociocultural de los círculos (Deardorff 2020). Este factor es importante, pues su ausencia limitaría el estudio y no podría realizarse un análisis del cuidado integral desde la multidireccionalidad e interdependencia de todos los sistemas, como menciona Tronto (1987).

Entre otras bondades, para utilizar el método de círculos narrativos desde la interculturalidad, se encuentra el respeto a la integridad de las historias de los participantes, quienes expresan libremente sus ideas, sentimientos y percepciones sobre su paisaje, mediante de la autoconciencia cultural (Deardorff 2020), lo cual contribuye a disminuir los sesgos en el proceso de obtención de información, como pueden ser los métodos de entrevistas y encuestas, derivado de la identidad cultural de quienes realizan el estudio.

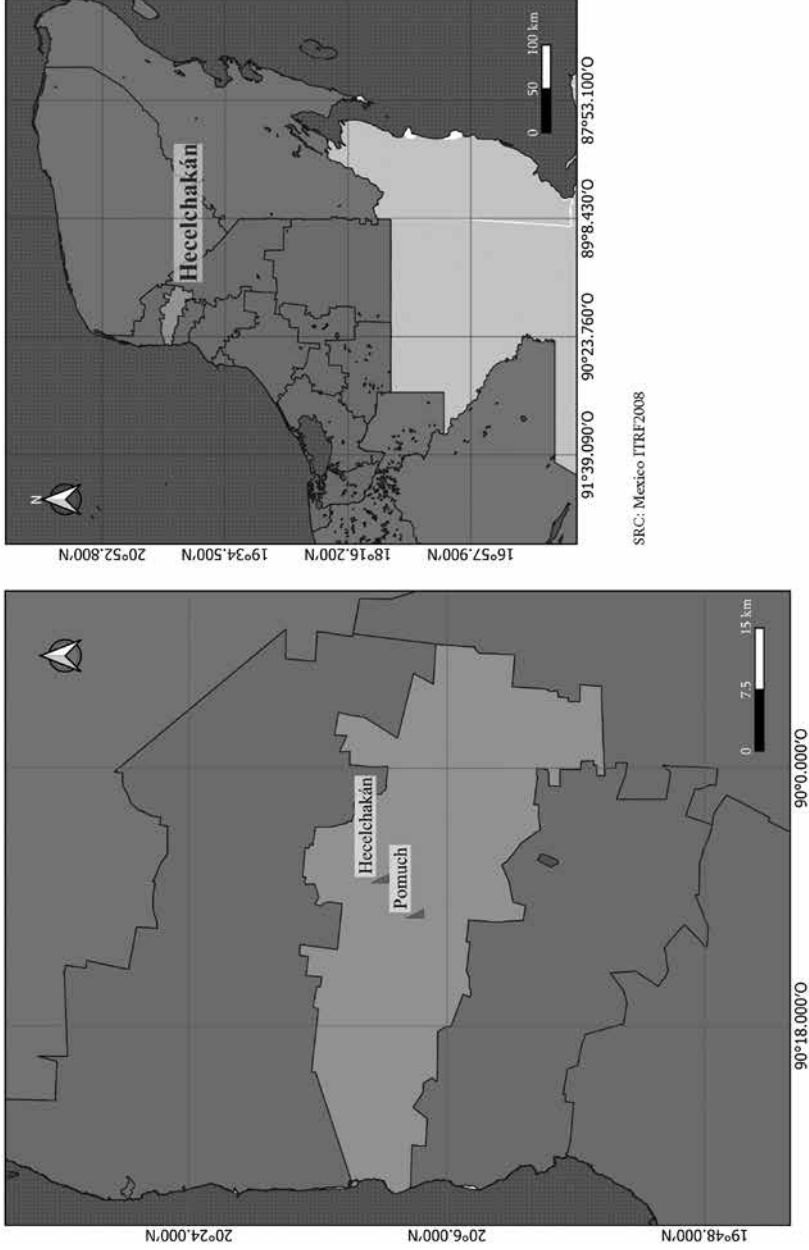
Para implementar los círculos, primero se realizaron observaciones para crear una proximidad sobre las formas de vida y la estructura social, así como identificar

Figura 1. Municipio de Heeclchakán como parte de la ruta del Tren Maya



Fuente: elaboración propia. La ruta del Tren Maya es la presentada en el proyecto inicial, sin embargo, durante su proceso de construcción ha sufrido modificaciones.

Figura 2. Ciudad de Hecelchakán y localidad de Pomuch, en el municipio de Hecelchakán, Campeche



Fuente: elaboración propia.

cualidades de la ciudad de Hecelchakán, como paisaje urbano, y de la localidad de Pomuch, como paisaje rural, de tal suerte que el contexto general sirvió de base para plantear preguntas guía, aplicables para ambos paisajes y, por ende, evitar el surgimiento de narrativas inconexas o muy generales (Deardorff 2020). Las rutas para entablar el diálogo fueron las siguientes: 1) explicar la dinámica de vida de la localidad; 2) relatos sobre los rasgos distintivos de su comunidad; 3) ideas acerca de lo que creían era lo más valioso en su paisaje; 4) expresar qué era lo más importante de cuidar en su paisaje; 5) narraciones sobre cómo se organizaban o qué prácticas realizaban para salvaguardar lo primordial de su paisaje; y 6) identificar los actores que participaban en el cuidado de lo más elemental para la comunidad.

Posteriormente, se determinó que el número de sesiones fuera de tres al día y de diez participantes por círculo. La intención de llevar a cabo sesiones en diversos horarios, tuvo la finalidad de contar con la participación de diferentes rangos de edad y género de los grupos de interés (véase tabla 1), sin que su jornada de actividades pudiera ser un obstáculo. En cuanto a los participantes, se estableció que los círculos se integrarían por diez personas máximo, para fijar un tiempo de seis minutos por cada individuo, y que la sesión de trabajo no fuera larga ni tediosa para ellos.

Adicionalmente, se estableció un espacio de reflexión para los participantes con una duración aproximada de 30 a 40 minutos, para crear interconexiones entre las historias, así como lograr la sensibilización acerca de la importancia de sus vivencias, perspectivas y valoraciones que tienen sobre el contenido de sus paisajes, cuyo objetivo se centró en reconocer aquellas acciones que realizan de manera fraccionada o desarticulada, pero persiguiendo el mismo objetivo de cuidar su patrimonio como elemento que da vitalidad a sus paisajes.

Para apoyar la dinámica del diálogo en dicho espacio, se invitó a los participantes a compartir su postura sobre aspectos como: 1) lo que consideraban memorable de las narraciones; 2) si lograron aprender de las experiencias y los saberes de los otros; 3) si adoptarían prácticas de cuidado o se vincularían con otros para mejorar sus prácticas; y 4) conocer si cambió su perspectiva sobre la importancia de algún elemento cultural, ambiental, económico o social para la vida comunitaria.

Con la información recabada, se procedió a efectuar la sistematización mediante radiografías de los paisajes y de los bienes comunes, para crear una representación gráfica que describiera de mejor manera las prácticas de cuidado. Debido a que la propuesta del cuidado en el paisaje implica el reconocimiento de la interconexión del sistema ambiental, económico, cultural y social, se instauraron palabras clave para determinar su vínculo y peso en alguno de los sistemas. Por ejemplo, la mención de aquellas como “plantas medicinales” o “conservación de semillas”, son relacionadas con la dimensión ambiental, en cambio otras como “técnicas” o “ritos”, se consideraron dentro de la dimensión cultural.

Posteriormente, por medio de la estadística, se instrumentaron proporciones para determinar el peso de estas palabras clave en las narraciones, dependiendo del número de menciones. Con los valores obtenidos se precisó el tamaño de los círculos, seguido de su representación gráfica, con apoyo del *software* libre de diseño Inkscape.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las sesiones de trabajo tuvieron una nutrida participación de 60 personas, las cuales se repartieron de la misma forma en la ciudad de Hecelchakán y en la localidad de Pomuch. En los círculos narrativos se contó con participantes de distintos rangos de edad y género, como se observa en la tabla 1.

Tabla 1. Distribución de participantes en los círculos narrativos

Localidad	Sesión	Adolescentes (15-18 años)		Jóvenes (18-35 años)		Adultos (más de 35 años)		Participantes
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Hecelchakán	1	2	0	3	4	1	0	10
Hecelchakán	2	0	1	1	3	2	3	10
Hecelchakán	3	1	1	2	0	2	4	10
Pomuch	4	0	1	2	3	1	3	10
Pomuch	5	0	1	2	1	4	2	10
Pomuch	6	0	0	1	3	3	3	10
Total		3	4	11	14	13	15	60

Fuente: elaboración propia.

Los bienes comunes identificados muestran la variedad de categorías del patrimonio, encontradas en el municipio de Hecelchakán, donde destacan: el patrimonio, vinculado con su proceso histórico y conocimientos ancestrales (como la casa maya); el gastronómico, que muestra la riqueza de su territorio a través de sus ingredientes y platillos; el natural, como resultado de la apreciación del

medio ambiente; y el cultural inmaterial,² que refleja la diversidad de costumbres, tradiciones, conocimientos, técnicas y prácticas (tabla 2).

Tabla 2. Bienes comunes identificados por los participantes en el municipio de Hecelchakán

	Ciudad de Hecelchakán	Localidad de Pomuch
Patrimonio edificado	Iglesia de San Francisco de Asís, Museo Arqueológico Camino Real, haciendas cercanas.	Casa maya, haciendas cercanas, Iglesia de la Concepción.
Patrimonio gastronómico	Cochinita pibil, papadzul, tamal pibipollo, relleno negro y <i>sanchac</i> , entre otros.	Sopa de milpa, pan de Pomuch, tamales torteados y colados, jorochitos de <i>xcaitas</i> , pibipollo, atole de maíz tierno, entre otros.
Patrimonio natural	Cercanos a la ciudad, se habló de los manglares, la selva, playa, ríos.	Selva, manglares, ríos.
Patrimonio cultural inmaterial	Fiesta del Cristo de la Salud; vaquería y jarana; celebración de los fieles difuntos; el carnaval; técnicas de bordados de hipiles y urdido de hamacas; lengua maya.	Hanal Pixán (Comida de las Almas), Limpia de los Santos Restos, milpa maya, meliponicultura; saberes constructivos de casa maya; técnicas de bordado de hipiles; medicina ancestral; lengua maya.

Fuente: elaboración propia.

Además del proceso de identificación de los bienes comunes, se obtuvo como resultado y aprendizaje que el cuidado es un acto de experiencia y remembranza, donde los individuos integran, a manera de rompecabezas, sus sentimientos, sensaciones y emociones, que les permiten concebir el valor e importancia de estos bienes para las generaciones presentes y futuras. Así, el cuidado como acto de experiencia, incide en la continuidad del paisaje, mediante la salvaguardia del patrimonio, que proporciona las bases para la construcción de formas de vida peculiares.

² La UNESCO (2003) define al patrimonio cultural inmaterial como los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas (junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes) que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte de su identidad.

En la ciudad de Hecelchakán, las narraciones señalan que la vida cotidiana se centra en actividades económicas de comercios pequeños (venta de alimentos y/o productos al por menor); en el turismo y en actividades artesanales (el urdido de hamacas o la elaboración de hipiles). En cambio, en la localidad de Pomuch las actividades económicas se encuentran vinculadas con el sector agropecuario, como la milpa maya, la meliponicultura y la tradición textil (bordado de hipiles).

Tanto los paisajes culturales, como su patrimonio, se mantienen vivos por la función que desempeña la comunidad para cuidar esa realidad construida. Escobar señala que el espacio se convierte en una “categoría de pensamiento” (2001) o, en propias palabras, un constructo social que facilita la revelación de una identidad por conducto de aquellos elementos con los que se interactúan. De esta manera, la comunidad, a través del encuentro de experiencias y conocimientos, va definiendo aquellos bienes comunes de su legado que son dignos de ser cuidados en sus paisajes, los cuales pueden cambiar con el tiempo.

A continuación, se presentan las radiografías de cada paisaje para facilitar la comprensión de los bienes cuidados y los motivos de orden ambiental, cultural, social y económico por los que éstos son protegidos.

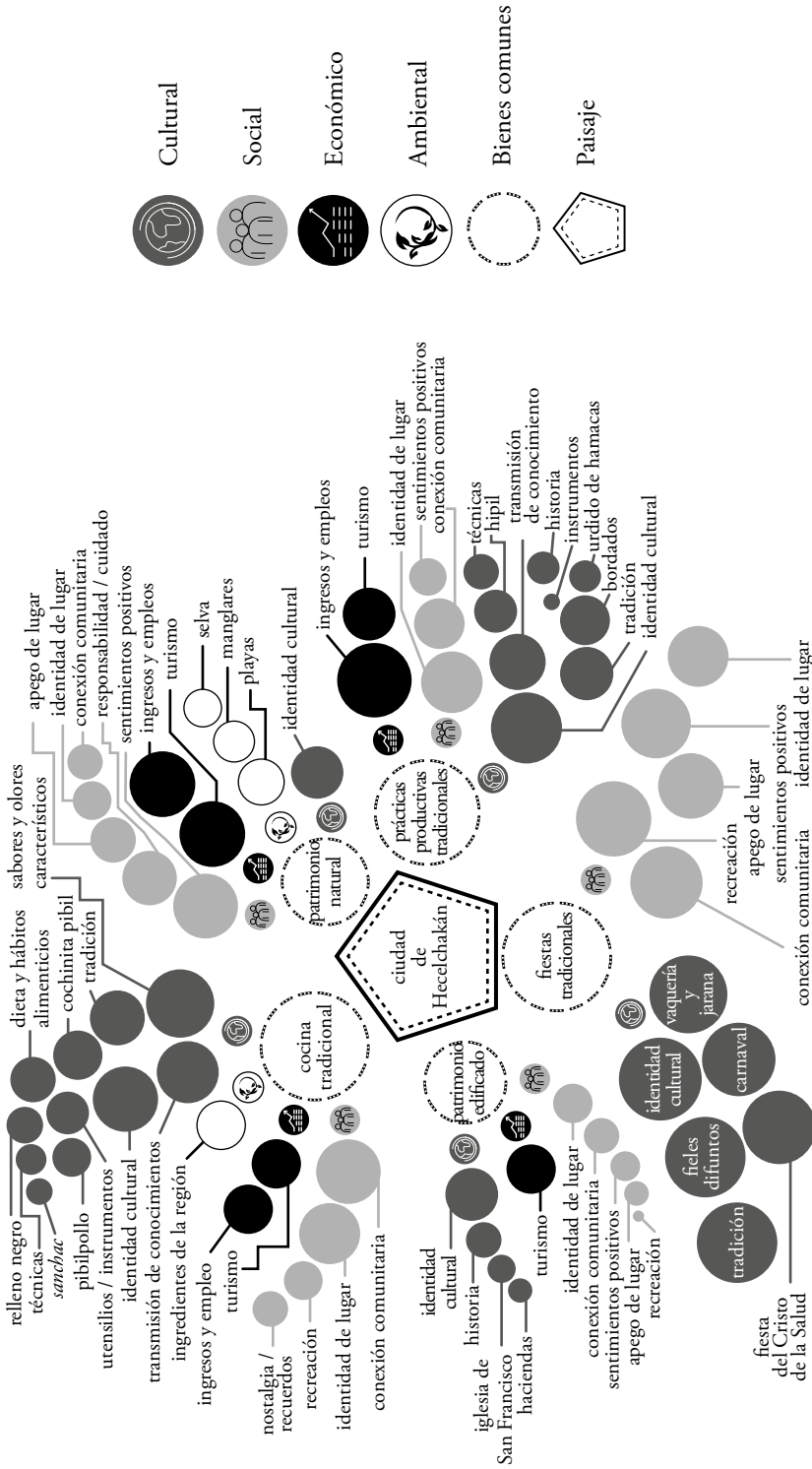
Ciudad de Hecelchakán

En las sesiones de trabajo, en la ciudad de Hecelchakán, los bienes comunes más destacados fueron la cocina tradicional (mencionada en el 90 % de las narraciones) y las fiestas tradicionales (86.7 %). En menor medida, se señalaron las prácticas productivas tradicionales (82 %), elementos de la naturaleza (67 %) y edificaciones (60 %) (véase figura 3).

En una examinación detallada, la cocina tradicional fue el bien común más mencionado; como parte del patrimonio gastronómico representa conocimientos y técnicas ancestrales ligados a la riqueza de los ingredientes y alimentos de territorio (véase figura 4 y tabla 3). La cocina tradicional es una manera de expresión simbólica que provee de una identidad cultural a un grupo determinado (Alonso 2005; Vignolles y Pichon 2014) y cuenta con gran potencial para generar ingresos y empleos mediante el turismo, restaurantes y rutas gastronómicas; ejemplo de ello es Mérida, con el reconocimiento que obtuvo por parte de la UNESCO como Ciudad Creativa Gastronómica (UNESCO 2021).

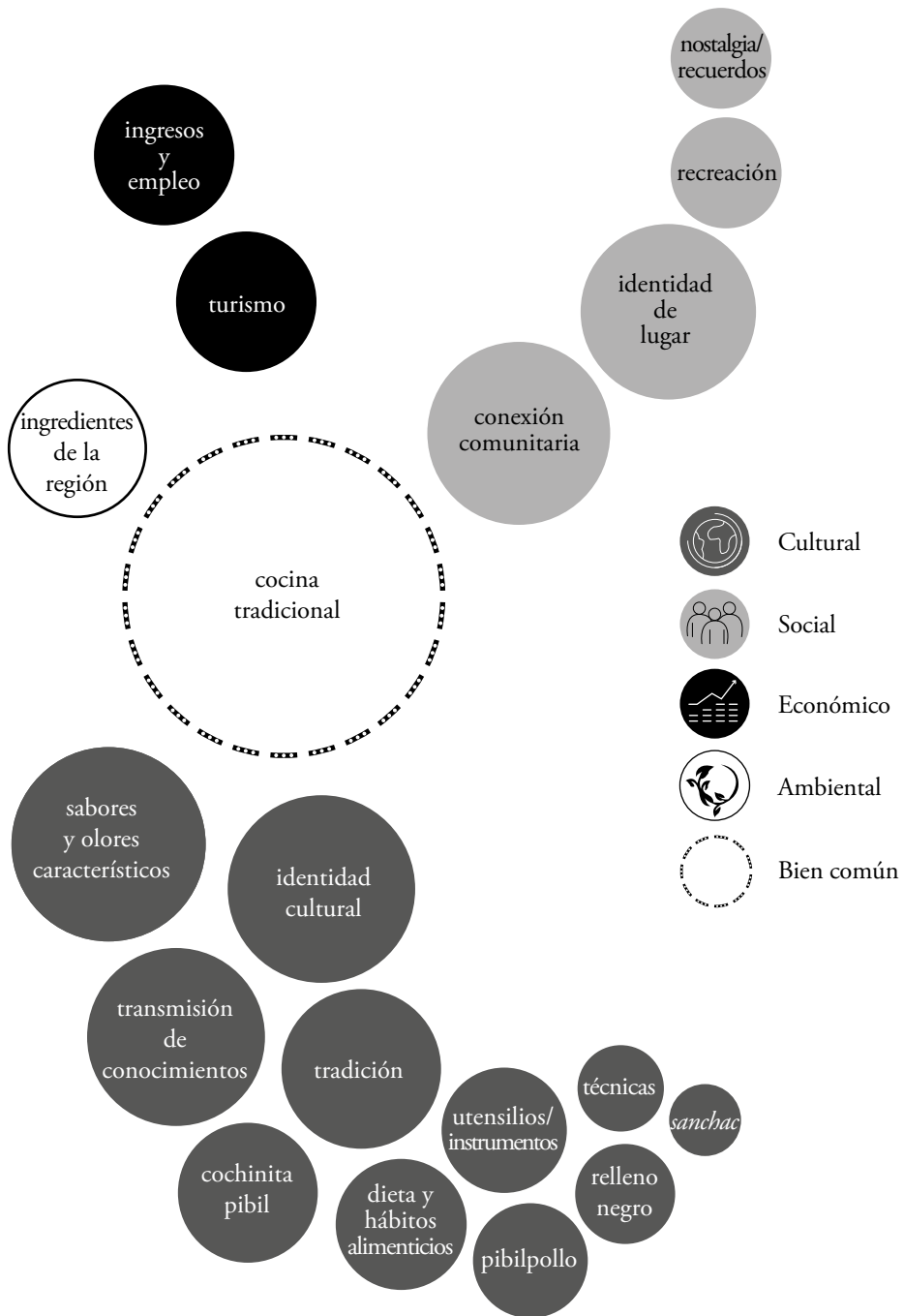
La cocina tradicional representa mucho más que los sabores y olores, también fomenta la cohesión social al unir a todas las generaciones bajo dinámicas de cuidado, las cuales abarcan: las recetas de los platillos, los saberes, las prácticas, las técnicas y los utensilios asociados en la preparación de los alimentos (Abarca y Colby 2016). El cuidado del patrimonio gastronómico del paisaje se mantiene vivo, intra e intergeneracionalmente, al perdurar en las dietas y los hábitos alimenticios (Espinoza-Ortega 2021).

Figura 3. Radiografía de los bienes comunes cuidados de la ciudad de Hecelchakán



Fuente: elaboración propia.

Figura 4. La cocina tradicional en la ciudad de Hecelchakán



Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Distribución de las palabras clave relacionadas con la cocina tradicional

Bien común	Dimensión	Palabra clave	Narraciones que lo incluyen
Cocina tradicional (incluido en el 90% de las narraciones)	Ambiental	Ingredientes locales	15
	Económico	Turismo	22
		Ingresos y empleo	27
	Cultural	Sabores y olores característicos (parte de la identidad)	27
		Identidad cultural	26
		Transmisión de conocimientos	25
		Tradición	23
		Utensilios / instrumentos (cultura material)	13
		Dieta y hábitos alimenticios	20
		Técnicas	15
		Cochinita pibil	27
		Pibilpollo	24
		Relleno negro	23
	Sanchac	20	
	Social	Conexión comunitaria	25
		Identidad de lugar (sentido de pertenencia)	26
Recreación		12	
Nostalgia/recuerdos		22	

Fuente: elaboración propia.

El segundo bien común más destacado, son las fiestas tradicionales que reflejan la fusión del legado maya-hispánico (véase tabla 4 y figura 5). Especialmente se mencionó la vaquería, la cual data del siglo XVII en las haciendas, cuyas celebraciones hacían partícipes a los mestizos, criollos e indígenas (Baqueiro 1970). Las vaquerías siempre van acompañadas de las jaranas (música), por lo que no se puede concebir la una sin la otra. Vela menciona que, aunque el origen de las jaranas es incierto, algunos atribuyen que se trata de un legado español (2007). Sin embargo, existe la posibilidad de que se relacione con música indígena maya. Durante la reflexión, se mencionó que las vaquerías y jaranas, el carnaval, las celebraciones a los fieles difuntos y la fiesta del Cristo de la Salud, son parte de las festividades más emblemáticas de la vida en Hecelchakán.

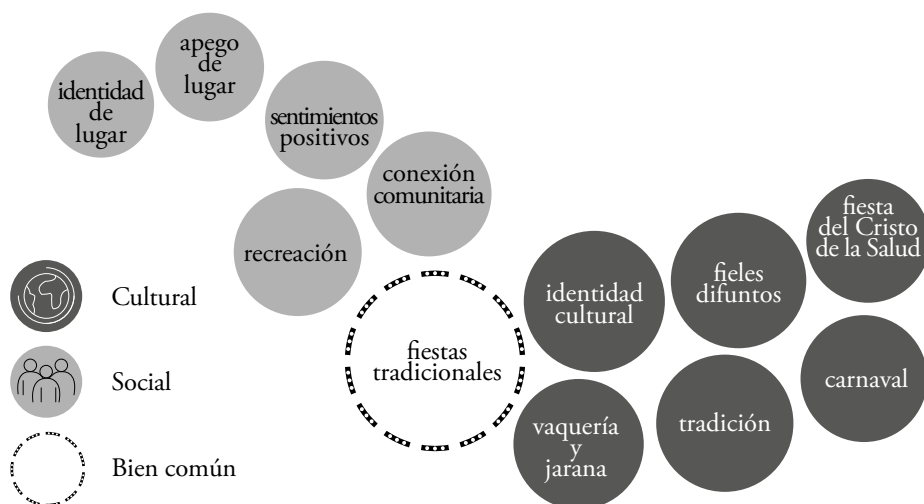
Tabla 4. Distribución de las palabras clave relacionadas con las fiestas tradicionales

Bien común	Dimensión	Palabra clave	Narraciones que lo incluyen
Fiestas tradicionales (incluidas en el 86.7% de las narraciones)	Cultural	Identidad cultural	26
		Tradición	25
		Fieles difuntos	25
		Vaquería y jarana	24
		Carnaval	23
		Fiesta del Cristo de la Salud	23
	Social	Conexión comunitaria	23
		Identidad de lugar (sentido de pertenencia)	20
		Recreación	23
		Apego de lugar	21
		Sentimientos positivos	22

Fuente: elaboración propia.

Otros bienes comunes mencionados fueron las prácticas productivas tradicionales, el patrimonio edificado y el patrimonio natural, que son valorados primordialmente por el bienestar económico que ofrecen a la comunidad por medio de la actividad turística y la generación de empleos (véase figura 6 y tabla 5).

Figura 5. Fiestas tradicionales en la ciudad de Hecelchakán



Fuente: elaboración propia.

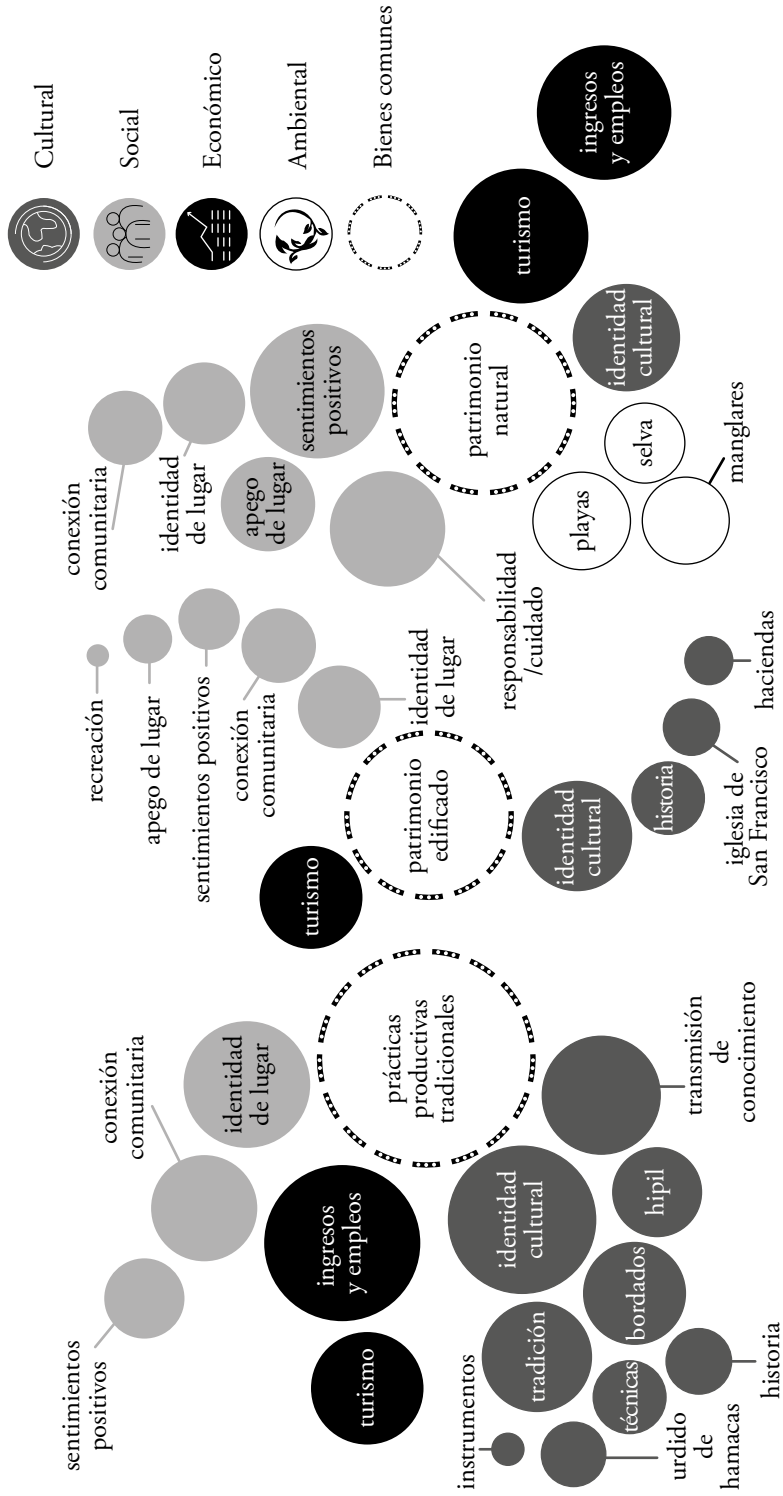
Tabla 5. Distribución de las palabras clave, relacionadas con prácticas productivas tradicionales, patrimonio edificado y patrimonio natural

Bien común	Dimensión	Palabra clave	Narraciones que lo incluyen
Prácticas productivas tradicionales (incluido en el 82 % de las narraciones)	Económico	Turismo	16
		Ingresos y empleo	24
	Cultural	Identidad cultural	22
		Tradición	16
		Transmisión de conocimientos	19
		Historia	8
		Bordados	15
		Técnicas	8
		Hipil	11
		Urdido de hamacas	7
	Social	Conexión comunitaria	12
		Identidad de lugar (sentido de pertenencia)	19
		Sentimientos positivos	10

Bien común	Dimensión	Palabra clave	Narraciones que lo incluyen
Patrimonio natural (incluido en el 67 % de las narraciones)	Ambiental	Playas	15
		Selvas	13
		Manglares	12
	Económico	Turismo	20
		Ingresos y empleo	20
	Cultural	Identidad cultural	16
	Social	Conexión comunitaria	10
		Identidad de lugar (sentido de pertenencia)	11
		Apego de lugar	12
		Sentimientos positivos	21
Cuidado		17	
Patrimonio edificado (incluido en el 60 % de las narraciones)	Económico	Turismo	15
	Cultural	Identidad cultural	16
		Historia	9
		Iglesia de San Francisco	5
		Haciendas	4
	Social	Conexión comunitaria	9
		Identidad de lugar (sentido de pertenencia)	11
		Apego de lugar	4
Sentimientos positivos		7	

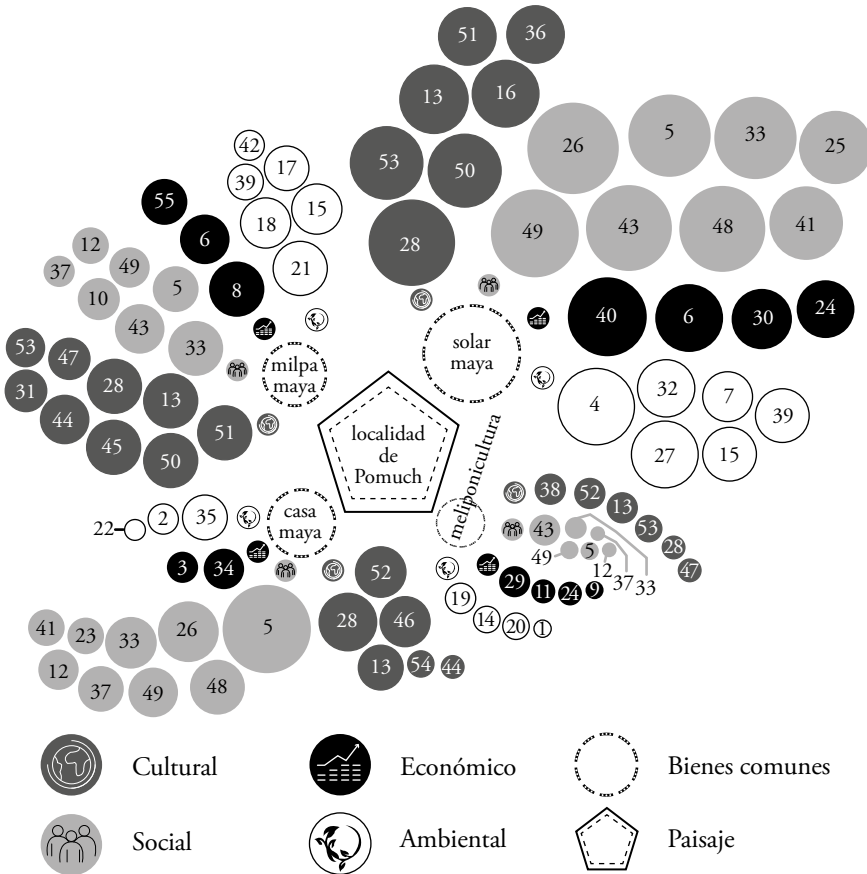
Fuente: elaboración propia.

Figura 6. Las prácticas productivas tradicionales, el patrimonio edificado y el patrimonio natural en la ciudad de Hechelchakán



Fuente: elaboración propia.

Figura 7. Radiografía de los bienes comunes cuidados de la localidad de Pomuch



- | | | |
|------------------------------------|---|---|
| 1. Abejas nativas | 21. Cultivos tradicionales | 41. Recreación y conexión con otros |
| 2. Adaptación al entorno | 22. Especies vegetales distintas | 42. Relación ser humano naturaleza |
| 3. Ahorro mano de obra | 23. Familia extensa | 43. Responsabilidad / labores de cuidado |
| 4. Animales de traspatio | 24. Fondo de ahorro / inversión | 44. Rituales |
| 5. Apego de lugar | 25. Forma de vida | 45. Roza, tumba y quema |
| 6. Apoyo a la economía familiar | 26. Hogar | 46. Saberes constructivos y tradicionales |
| 7. Árboles frutales | 27. Hortalizas de traspatio | 47. Sacralidad |
| 8. Autoconsumo | 28. Identidad cultural | 48. Sentido de pertenencia |
| 9. Autonomía económica mujeres | 29. Ingreso extra | 49. Sentimientos positivos |
| 10. Ayuda de familia extensa | 30. Ingreso y empleo | 50. Sistema prehispánico |
| 11. Calidad, mayor ingreso | 31. Instrumentos tradicionales | 51. Técnicas ancestrales |
| 12. Cohesión social | 32. <i>Ka'anché</i> | 52. Técnicas tradicionales |
| 13. Conocimientos ancestrales | 33. Lazos de solidaridad y reciprocidad | 53. Tradiciones |
| 14. Conservación de las selvas | 34. Materiales asequibles | 54. Utensilios / instrumentos tradicionales |
| 15. Conservación de semillas | 35. Materiales del entorno | 55. Venta de excedentes / ingresos |
| 16. Costumbres | 36. Medicina prehispánica | |
| 17. Cuidado de la biodiversidad | 37. Nostalgia / recuerdos | |
| 18. Cuidado de la tierra | 38. Patrimonio | |
| 19. Cuidado de las abejas | 39. Plantas medicinales | |
| 20. Cuidado de variedad florística | 40. Producción autoconsumo | |

Fuente: elaboración propia.

No obstante, en el espacio de reflexión de los círculos, se identificó que el cuidado de estos elementos comunes responde más a la función social que a la económica. El mantenimiento de sus actividades productivas (como el urdido de hamacas o el bordado de hipiles) les permite fortalecer un sentido de pertenencia, una conexión entre los individuos y reforzar su identidad cultural. Por su parte, los elementos naturales como las playas, selvas o manglares, se cuidan como parte del vínculo espiritual, emocional y simbólico de su paisaje.

Los tres bienes comunes también fomentan sentimientos positivos y apego al lugar, debido a que originan relaciones afectivas con el entorno, motivando a que los individuos se sientan cómodos, seguros y pueden desarrollar su identidad personal y social (Hidalgo y Hernández 2001), fortaleciendo así la función social que tienen los paisajes culturales.

Localidad de Pomuch

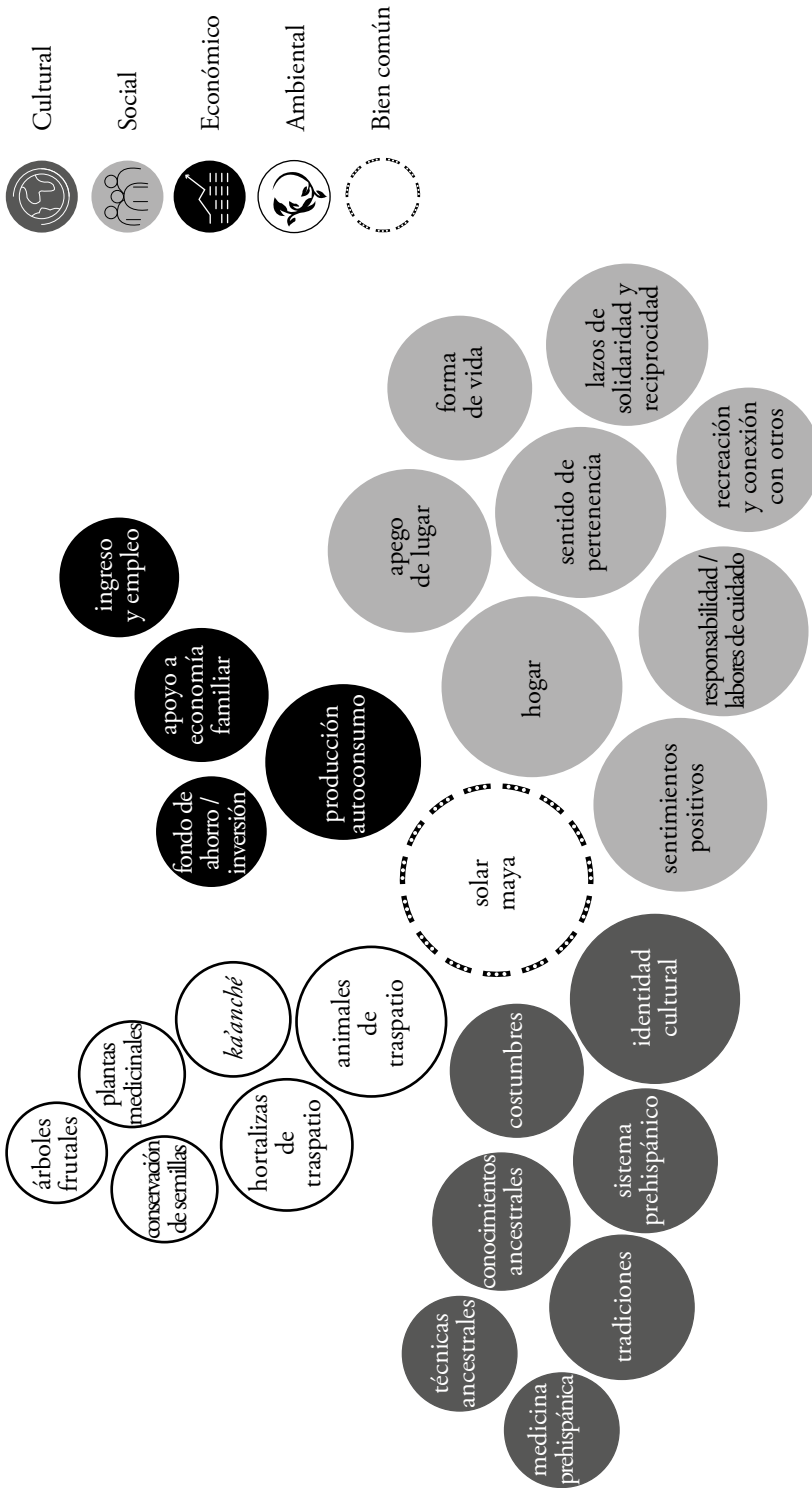
En Pomuch los bienes comunes se encuentran relacionados con las actividades productivas tradicionales, derivadas del manejo de los recursos naturales. En las narraciones se mencionaron: el solar maya (incluido en un 98%), la casa maya (67%), la milpa maya (60%) y la meliponicultura (34%) (véase figura 7).

En este paisaje rural, el solar maya, descrito como un sistema tradicional de producción agrícola, tiene un papel fundamental para apoyar los requerimientos alimentarios de la familia a través de los huertos, la crianza de animales de traspatio (usualmente cerdos y pollos) y las plantas frutales (véase figura 8 y tabla 6). En el solar se cuidan tanto las técnicas como los saberes que facilitan la conservación de la agrobiodiversidad (Cabrera 2014; Cahuich-Campos, Huicochea y Mariaca 2014), por ejemplo, los *ka' anchés*, que son un estilo de camas de tierra elevadas donde se ponen hojas, tierra, raíces y se dejan procesar de 3 a 4 días para servir de germinadores durante las sequías.

Las narrativas reconocen que los *ka' anchés* son una pieza clave en el cuidado de la dieta (alimentación), de prácticas ancestrales y de los saberes curativos que persisten en el paisaje, ya que ahí se siembran las mejores semillas nativas, y de maíz también, para mejorar su variedad. Asimismo, germinan plantas medicinales, hortalizas e incluso plántulas de árboles frutales clave, como el ramón, para evitar su pérdida en periodo de sequía. Cuando crecen lo suficiente se les siembra en la milpa o en los huertos dentro del solar en época de lluvia.

Las actividades del solar son, además, una forma de cuidado de la reproducción social, ya que respaldan la economía familiar. Las hortalizas y animales de traspatio generan un ingreso al venderse en un corto plazo y también funcionan como un fondo de ahorro-inversión, porque los animales son cuidados por varios años para venderlos en caso de emergencia (por enfermedad), para realizar una fiesta significativa (bodas, aniversarios), o como un ahorro para pagar la educación de los hijos. Cabrera señala que los solares pueden representar mejores

Figura 8. El solar maya en la localidad de Pomuch



Fuente: elaboración propia.

Tabla 6. Distribución de las palabras clave relacionadas con el solar maya

Bien común	Dimensión	Palabra clave	Narraciones que lo incluyen
Solar maya (incluido en el 98% de las narraciones)	Ambiental	Animales de traspatio	24
		Hortalizas de traspatio	22
		Ka'anché	19
		Plantas medicinales	18
		Conservación de semillas	17
	Económico	Árboles frutales	16
		Apoyo a la economía familiar	24
		Ingresos y empleo	22
		Ahorro / inversión	22
		Producción de autoconsumo	26
	Cultural	Identidad cultural	28
		Costumbres	23
		Sistema prehispánico	24
		Tradiciones	23
		Conocimientos ancestrales	23
		Medicina prehispánica	19
		Técnicas	21
	Social	Hogar	30
		Sentido de pertenencia	28
		Apego de lugar	26
		Forma de vida	23
		Responsabilidad / labores de cuidado	28
		Sentimientos positivos	28
Recreación / conexión con otros		23	
Lazos de solidaridad y reciprocidad		25	

Fuente: elaboración propia.

oportunidades para las familias si tienen una alta productividad (si albergan jóvenes), pues aumenta su capacidad para diversificar sus actividades; en cambio, si la mayoría son adultos mayores y niños, pierden su rendimiento (2014).

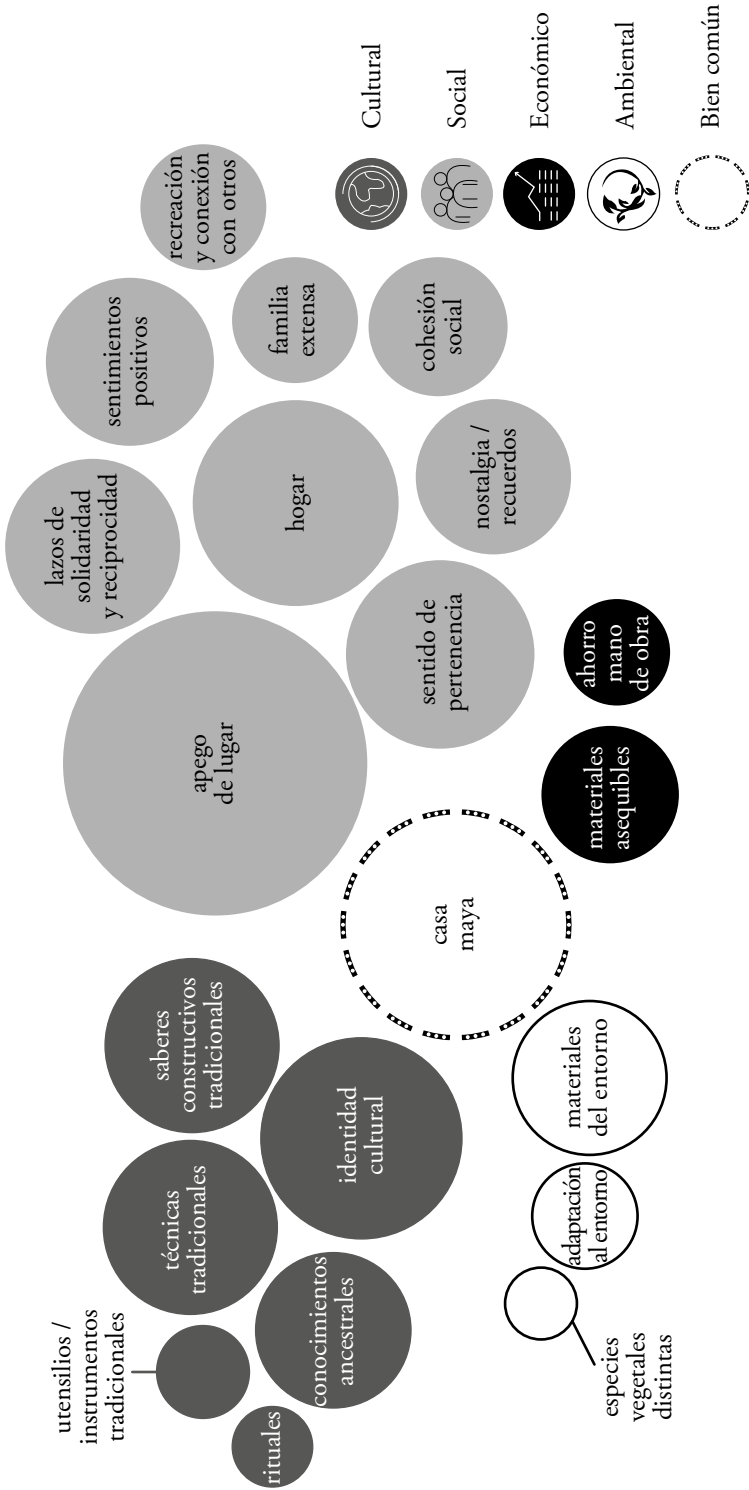
En el solar se puede distinguir el cuidado del sistema sociocultural, porque se continúan y resguardan las artes rituales como el *hets' lu'um*, donde se realiza una ofrenda a los *aluxes* y los “vientos protectores” del espacio. En el *hets' lu'um*, los miembros de la familia, que habitarán o trabajarán en el solar, son presentados a los vientos para que no se les quede “atrapado el viento en sus cuerpos”; este ritual también sirve para “curar” el solar. Las ofrendas realizadas en el *hets' lu'um* denotan el cuidado del patrimonio gastronómico, ya que está acompañada de alimentos emblemáticos como el *saka'* (una mezcla de pozol y plantas sagradas), el *pib* (pibipollo) y el *balche'* (una especie de bebida alcohólica que ancestralmente se realizaba con miel de melipona, extracto del árbol de balché y agua recolectada de un cenote).

En Pomuch, el solar maya puede considerarse un claro ejemplo de que el cuidado en los paisajes culturales implica un enfoque holístico, dado que se fomentan actividades que sostienen la vida de seres humanos y no humanos, y se emprenden acciones para la reproducción social. Cada actividad tiene un vínculo con el cuidado y la tradición mediante la distribución de las tareas; por ejemplo, alguien se dedica a la cría de los animales, otra persona a la siembra de las semillas, hortalizas de traspatio y frutales, otros a actividades artesanales y aquellos que se enfocan en el cuidado de la familia (de la salud y alimentación); finalmente, hay unos cuantos designados a velar por el cuidado general de todos los elementos en el solar.

Para facilitar las tareas de cuidado, es costumbre que en el solar convivan varias generaciones en viviendas vernáculas, mejor conocidas como casas mayas (véase figura 9 y tabla 7), las cuales representan la adaptación de las técnicas ancestrales para el aprovechamiento de los materiales naturales de la región, que se incorporan al ciclo ecológico una vez que dejan de ser útiles (Cabrera 2014). La casa maya también es un símbolo de cohesión social, porque tradicionalmente se construye con el apoyo de la familia o la comunidad, lo cual fortalece las relaciones sociales (Tello y Chico 1995).

Albergar una familia extendida en el solar, permite fortalecer los lazos de reciprocidad y solidaridad que requiere el buen desarrollo de otras actividades productivas tradicionales. Como el caso de la milpa maya (véase figura 10 y tabla 8), donde se reparte la carga de trabajo para sembrar maíz y otras especies de la dieta tradicional. La milpa tiene diversas dinámicas de cuidado: es resultado de los conocimientos y las prácticas ancestrales de la roza-tumba-quema. Cuando se realiza la milpa, se cuida las semillas de los árboles para que posteriormente puedan crecer. Al abandonar la milpa, los campesinos protegen el área para que se “vuelva a levantar” y que no se queme hasta que se haya recuperado la vegetación. La comunidad también cuida que la selva no sea desmontada si los árboles no tienen un tamaño adecuado, y también se cuida la fertilidad de la tierra.

Figura 9. La casa maya en la localidad de Pomuch



Fuente: elaboración propia.

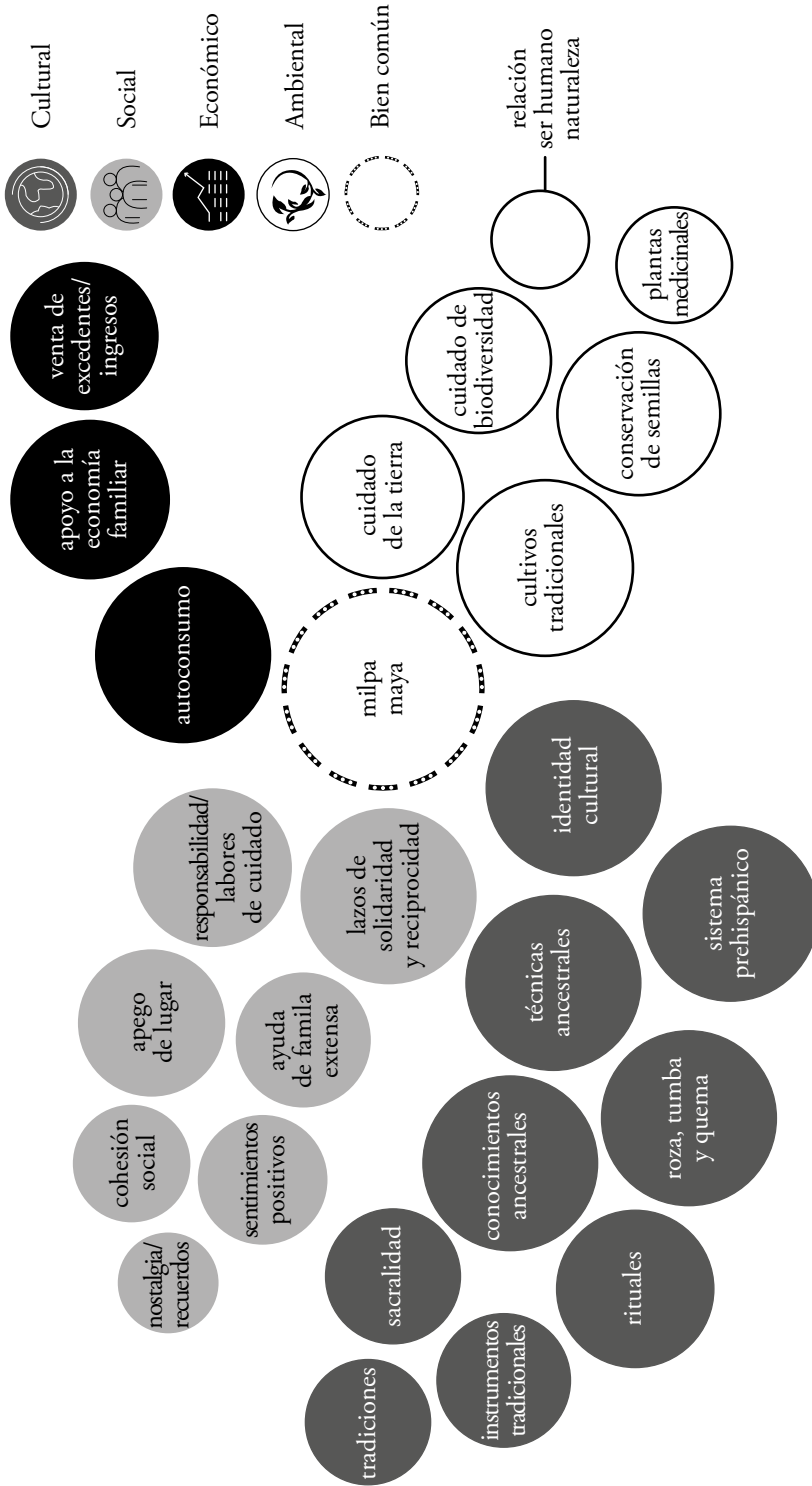
Tabla 7. Distribución de las palabras clave relacionadas con la casa maya

Bien común	Dimensión	Palabra clave	Narraciones que lo incluyen
Casa maya (incluido en el 67% de las narraciones)	Ambiental	Materiales del entorno	15
		Adaptaciones al entorno natural	10
		Especies vegetales distintas	7
	Económico	Ahorro en mano de obra	11
		Materiales asequibles	13
	Cultural	Identidad cultural	17
		Técnicas tradicionales	15
		Saberes constructivos	15
		Rituales	9
		Conocimientos ancestrales	14
	Social	Instrumentos / utensilios	15
		Hogar	20
		Sentido de pertenencia	19
		Apego de lugar	29
		Familia extensa	14
		Cohesión social	12
		Sentimientos positivos	17
Recreación / conexión con otros		12	

Fuente: elaboración propia.

Al igual que el solar, la milpa desempeña un papel destacado en el cuidado de la dimensión sociocultural mediante la diversidad de rituales, entre los que podemos mencionar los siguientes: *saka'* (pedir permiso a los *aj kanules*-señores del monte para hacer la milpa); *jò'oché kool* (agradecimiento por la primera cosecha); *ch'à'aj cháák* (para la petición de lluvias); *janli kool o huaji kool* (agradecimiento comunitario a los vientos, a los señores de los montes por las cosechas); y *loh-kax* (se realiza cuando hay malas cosechas).

Figura 10. La milpa maya en la localidad de Pomuch



Fuente: elaboración propia.

Tabla 8. Distribución de las palabras clave relacionadas con la milpa maya

Bien común	Dimensión	Palabra clave	Narraciones que lo incluyen
Milpa maya (incluido en el 60 % de las narraciones)	Ambiental	Cultivos tradicionales	18
		Conservación de semillas	16
		Cuidado de la tierra	16
		Cuidado de la biodiversidad	13
		Plantas medicinales	10
		Relación humano-naturaleza	7
	Económico	Autoconsumo	18
		Apoyo a la economía familiar	17
		Ingresos por venta	16
	Cultural	Identidad cultural	18
		Técnicas tradicionales	18
		Sistema prehispánico	18
		Rituales	16
		Conocimientos ancestrales	18
		Instrumentos tradicionales	11
		Tradiciones	10
		Siembra de plantas medicinales	8
		Elementos sagrados según cosmovisión	12
		Roza-tumba y quema	18
	Social	Responsabilidad / labores de cuidado	17
		Apego de lugar	14
		Cohesión social	12
		Sentimientos positivos	13
		Ayuda de familia extensa	15
		Lazos de solidaridad y reciprocidad	18
		Recuerdos / nostalgia	8

Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, la meliponicultura involucra el cuidado de la selva y la variedad florística, ya que le da a la miel diversos sabores y tiene propiedades curativas: endulzante de alimentos y para aliviar algunas enfermedades como resfriados, asma, conjuntivitis, y fortalecer la salud de la piel (Quezada-Euán, De Jesús y González-Acereto 2001).

El cuidado de las abejas también se encuentra motivado por el ingreso económico que representa la venta de miel, y, algunas veces, las colonias de melipona funcionan como un seguro para eventos fortuitos (véase figura 11 y tabla 9). Pat *et al.* relatan que colonias de *ko'olel kaab* pueden venderse cuando un meliponicultor se enferma o fallece (2018). Sin embargo, no es una práctica usual, debido a que las familias mayas consideran que ellas son un legado ancestral, por lo tanto, se heredan a los hijos; otras veces se regalan a la familia o, en última instancia, se ponen a la venta a los vecinos y amigos.

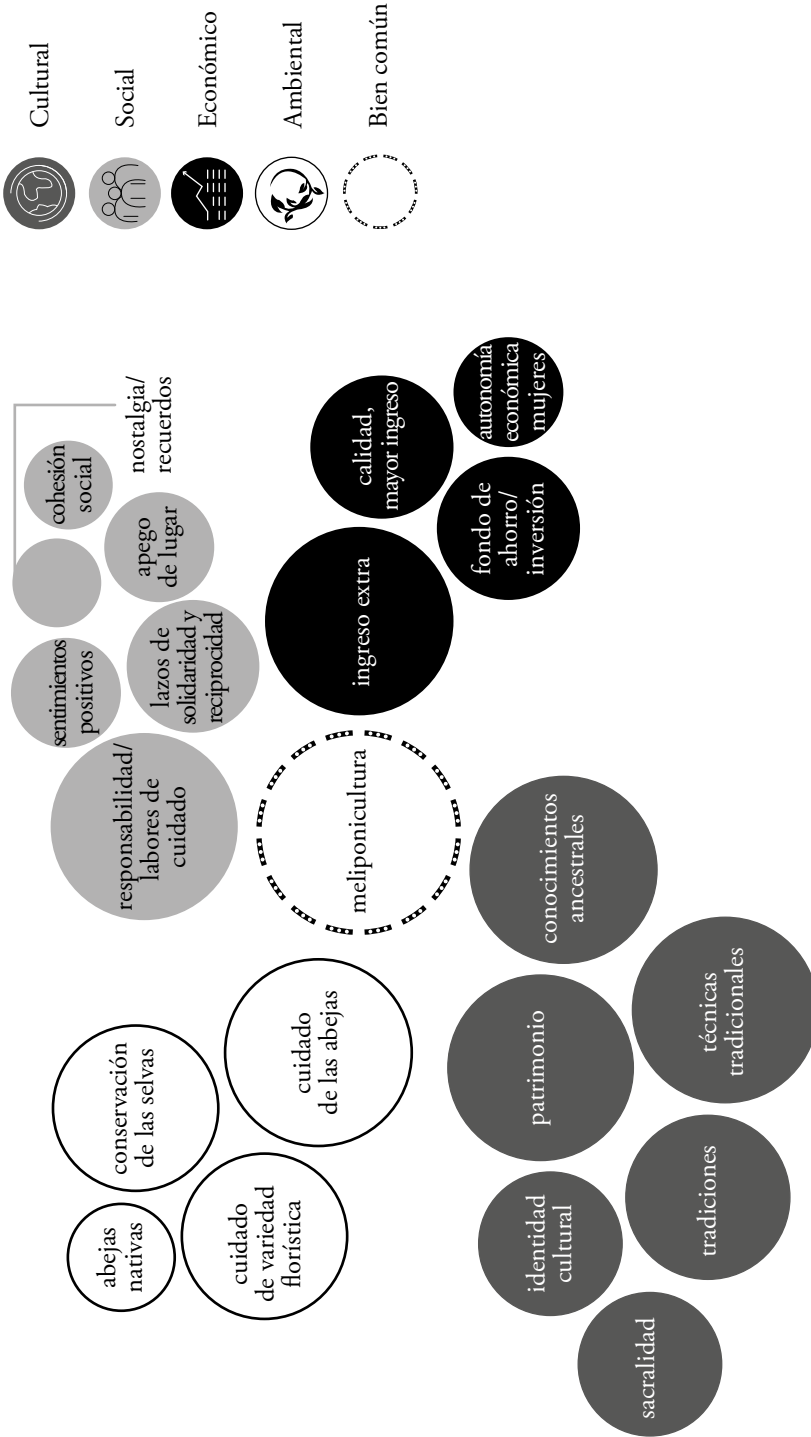
Actualmente, el cuidado de la meliponicultura se está diluyendo por el desconocimiento del manejo de las colmenas, por la falta de interés de los jóvenes en esta actividad y por la incapacidad de transmitir los conocimientos y las técnicas a las nuevas generaciones (Pat *et al.* 2018; González y Quezada 2011). Asimismo, el cuidado de los saberes curativos, asociados a la miel, se ha deteriorado, quedando presente sólo en las generaciones mayores.

De las radiografías de los paisajes culturales de Hecelchakán, hemos observado que las motivaciones para cuidar los bienes comunes se asocian por las diferentes funciones que desempeñan en cada espacio. En la localidad de Pomuch, las prácticas de cuidado se encuentran estrechamente vinculadas con el modo de vida tradicional. Mientras que en la ciudad de Hecelchakán, se nota el proceso evolutivo del paisaje y una dinámica de cuidado, relacionada con el mantenimiento de la identidad cultural, sin embargo, se han realizado adecuaciones para ser más atractivo al turismo sin perder su esencia.

A pesar de las diferencias en las prácticas de cuidado de ambos paisajes culturales, es posible distinguir un mismo factor: las relaciones comunitarias socializan las necesidades de cuidado de aquellos elementos más preciados, para así mantenerlos en el presente y futuro. De esta forma, las relaciones sociales se convierten en un bien común porque articulan las identidades individuales y colectivas, facilitando consensos de los elementos que deben cuidarse como base para construir un bienestar compartido (Giddens 1998; Federici 2019).

Entonces, la solidez de las prácticas del cuidado en los paisajes, depende en mayor medida del sentimiento de “comunalidad” que fomenta el establecimiento de lazos de solidaridad, cooperación y apoyo mutuo en el grupo que comparte un mismo espacio (Olson 1965; Federici 2019). Por lo tanto, la comunalidad instala un sentido de pertenencia y de conexión con otros, donde el cuidar y ser cuidado, se convierten en objetivos que buscan mantener los elementos que sostienen la calidad de vida (Ryan y Deci 2001; Throsby 2003).

Figura 11. La meliponicultura en la localidad de Pomuch



Fuente: elaboración propia.

Tabla 9. Distribución de las palabras clave relacionadas con la meliponicultura

Bien común	Dimensión	Palabra clave	Narraciones que lo incluyen
Meliponicultura (incluido en el 34 % de las narraciones)	Ambiental	Cuidado de las abejas	18
		Conservación de las selvas	16
		Cuidado de variedad florística	16
		Abejas nativas	13
	Económico	Ahorro / inversión	18
		Autonomía económica de las mujeres	17
		Ingresos extra	16
	Cultural	Patrimonio	18
		Técnicas tradicionales	18
		Conocimientos ancestrales	18
		Tradiciones	16
		Identidad cultural	18
		Instrumentos / utensilios	11
		Elementos sagrados según cosmovisión	12
	Social	Responsabilidad / labores de cuidado	17
		Lazos de solidaridad y reciprocidad	12
		Sentimientos positivos	14
		Cohesión social	12
		Apego de lugar	13

Fuente: elaboración propia.

En este sentido, las narrativas de Hecelchakán muestran la existencia de un sentimiento de comunalidad que fortalece las prácticas de cuidado, porque pudieron llegar a un consenso sobre sus bienes más preciados y también reflexionaron en cómo éstos generan una sensación de bienestar en distintos ámbitos (véase tabla 10).

Tabla 10. Elementos del cuidado en los dos paisajes de Hecelchakán como parte del bienestar

Bienes comunes	Motivaciones para su cuidado	Bienestar que generan
Iglesias, haciendas y monumentos históricos	Fomentan el atractivo turístico, favorecen la cohesión social comunitaria y conservan una memoria histórica.	Conexión con otros; sentido y apego al lugar; recuperan la memoria del lugar.
Gastronomía tradicional	Apoyan la alimentación, es atractivo turístico y generan ingreso económico. Se le ve como un legado familiar-comunitario.	Identidad cultural fortalecida, nutrición, conexión con otros, con la familia y con el espacio.
Fiestas típicas	Generan atractivo turístico; resaltan la importancia de cuidar el legado cultural, compartiéndolo y enseñándole su valor a las generaciones futuras.	Identidad cultural fortalecida y cohesión social.
Solar maya	Apoyan la alimentación familiar; contribuyen a cuidar la salud con las plantas medicinales y los saberes; contribuyen al ingreso económico familiar a través de los animales y plantas de traspatio.	Nutrición, salud, economía familiar, medio ambiente sano y conservan parte del patrimonio cultural, reflejado en los conocimientos tradicionales.
Casa maya	Proveen de lugar para habitar a bajo costo con elementos naturales.	Vivienda; aprovechamiento sostenible de los recursos naturales; se mantiene parte del patrimonio cultural, a través de los saberes constructivos.
Milpa maya	Apoyan la alimentación; representan ahorro en la compra de alimentos; ayudan a cuidar el medioambiente (fertilidad de suelo, conservación de especies arbóreas, entre otras); permiten la continuidad de una práctica productiva tradicional y la dimensión cultural asociada.	Bienestar económico y ambiental; estimulan los lazos de solidaridad y reciprocidad en el núcleo familiar-comunitario; fortalece la identidad cultural a través de saberes y rituales.
Meliponicultura	Mantiene una práctica productiva tradicional, conserva saberes ancestrales, ayuda a cuidar el medio ambiente y apoya la economía familiar.	Bienestar económico y ambiental.

Fuente: elaboración propia.

En este mismo proceso, los participantes reconocieron que la organización social, sus arreglos y negociaciones para involucrarse en el mantenimiento de las condiciones y experiencias de vida, van moldeando el papel de la comunidad como institución informal para el cuidado del paisaje. Desde ahí, emanan diferentes actividades que explican la importancia de su participación, como las brigadas para preservar los manglares, el apoyo para la producción y comercialización de la miel, la ayuda para realizar la roza-tumba-quema de la milpa, el cuidado de las hortalizas y animales de traspatio, el mantenimiento de las tradiciones y costumbres como el Hanal Pixán o la Limpieza de los Santos Restos, la transmisión de los conocimientos ancestrales, el seguimiento de prácticas tradicionales productivas y artes rituales y la continuidad de la lengua maya como parte de la identidad cultural.

Configurarse como una institución informal del cuidado sugiere que, a pesar de las perturbaciones en el contexto, como podrían ser la instauración de proyectos de ordenamiento territorial, de infraestructura o la misma evolución del paisaje, puede esperarse que exista una salvaguardia adecuada de la identidad cultural y del patrimonio en su paisaje. Como señalan Greider y Gargovich (1994) y Gudykunst (2001), se ha observado que una identidad cultural fortalecida, genera lazos sólidos que favorecen para pensar y actuar hacia metas comunes, por lo tanto, la identidad cultural es la promotora que impulsa la socialización de las necesidades de cuidado, para preservar lo más valioso de sus paisajes en el tiempo.

Esta idea pone de manifiesto que, en los paisajes, como el caso de Hecelchakán, nos encontramos ante algo mayor que una diversidad de prácticas de cuidado. Se trata más bien de una “cultura de cuidado”, que se compone de dos vertientes: la primera se refleja en el conjunto de prácticas y actores que tejen lazos para hacer frente a las necesidades de cuidado; y la segunda, muestra que su esencia se extiende a la forma en cómo se valora el paisaje y los bienes (tangibles e intangibles) como elementos significativos que se encuentran íntimamente relacionados con su acepción de bienestar.

Desde esta perspectiva, recuperar la cultura de cuidado de los paisajes, conduciría a crear estrategias para mantener y mejorar las condiciones económicas, ambientales, sociales y culturales, de un espacio que pueda ser habitable de la mejor manera posible, favoreciendo la meta trascendental del cuidado (Fisher y Tronto 1990). Por otra parte, su estudio debe profundizarse y continuarse para identificar los actores formales e informales que participan, o que se pueden integrar para mejorar la capacidad de acción y, por tanto, su capacidad de cuidar la riqueza de los paisajes culturales.

CONCLUSIONES

El análisis constructivista, desde las narrativas y las radiografías, logró alcanzar el propósito de identificar los bienes comunes más importantes en la ciudad de

Hecelchakán y la localidad de Pomuch, al igual que las prácticas de cuidado. Las radiografías se presentan como una buena herramienta para mapear las dinámicas sociales que apoyan la conservación del patrimonio. Tal vez, la mayor aportación de las radiografías ha sido facilitar el reconocimiento de la “cultura de cuidado”, porque se logra visualizar las interconexiones entre el conjunto de prácticas, las necesidades e importancia de cuidar esos bienes comunes, vinculados a todos los sistemas (económico, ambiental, cultural y social).

Recuperar la “cultura de cuidado”, resalta el papel de las relaciones sociales como un bien común y piedra angular para mantener la continuidad del paisaje. Asimismo, se documenta cómo las comunidades e individuos, especialmente los adultos mayores, se desempeñan como portadores culturales del cuidado desde la experiencia. Este proceso implica recordar los sentimientos, las sensaciones y las emociones que generan los bienes comunes y lograr transmitir el valor inconmensurable que tienen como parte de la vida colectiva. Cuando las actuales generaciones se apropian de las motivaciones y las necesidades de cuidar dichos bienes, fomentan la organización y producción de redes para crear soluciones que deriven en la preservación hacia el futuro.

Continuar con el estudio de la cultura del cuidado en los paisajes podría redefinir la forma en cómo se gestionan los territorios y crear alternativas a partir de la visión de los actores locales, con el propósito de perseguir una transformación armónica del espacio, respetando los valores, percepciones y significaciones que se encuentran ahí contenidos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARCA, Meredith y Joshua Colby. 2016. "Food Memories Seasoning the Narratives of Our Lives". *Food and Foodways*, núm. 24: 1-8. DOI: 10.1080/07409710.2016.1150101.
- ALONSO, Luis. 2005. "Mitologías alimentarias cotidianas. Una relectura de Roland Barthes". *Revista Internacional de Sociología* 63 (40): 79-107.
- BAQUEIRO, Gerónimo. 1970. *La canción popular de Yucatán (1850-1950)*. México: Editorial del Magisterio.
- CABRERA, Ana. 2014. "Estrategias de sustentabilidad en el solar maya yucateco en Mérida, México". *Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales* 5 (56): 1-32.
- CAHUICH-CAMPOS, Diana, Laura Huicochea y Ramón Mariaca. 2014. "El huerto familiar, la milpa y el monte maya en las prácticas rituales y ceremoniales de las familias de X-Mejía, Hopelchén, Campeche". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 35 (140): 157-184.
- DEARDORFF, Darla. 2020. *Manual for Developing Intercultural Competencies. Story Circles*. Londres: UNESCO Publishing-Routledge Focus.
- EASTHOPE, Hazel. 2004. "A Place Called Home". *Housing, Theory and Society*, núm. 21: 128-138. DOI: 10.1080/14036090410021360.
- ESCOBAR, Arturo. 2001. "Culture Sits in Places: Reflections on Globalism and Subaltern Strategies of Localization". *Political Geography*, núm. 20: 139-174. DOI: 10.1016/S0962-6298(00)00064-0.
- ESPINOZA-ORTEGA, Angélica. 2021. "Nostalgia in Food Consumption: Exploratory Study Among Generations in Mexico". *International Journal of Gastronomy and Food Science* 25 (octubre). DOI: 10.1016/j.ijgfs.2021.100399.
- FAGERHOLM, Nora, Mario Torralba y Gerardo Moreno. 2019. "Cross-Site Analysis of Perceived Ecosystem Service Benefits in Multifunctional Landscapes". *Global Environmental Change*, núm. 56: 134-147.
- FEDERICI, Silvia. 2019. *Re-Enchanting the World Feminism and the Politics of the Commons*. Oakland: PM Press.
- FISHER, Berenice y Joan Tronto. 1990. "Towards a Feminist Theory of Caring". En *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*, edición de Emily K. Abel y Margaret K. Nelson, 36-62. Nueva York: SUNY Press.
- GIDDENS, Anthony. 1998. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- GONZÁLEZ, Jorge y José Quezada. 2011. "Producción tradicional de miel: abejas nativas sin agujón (trigonas y meliponas)". En *Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán*, edición de Rafael Duran y Martha Méndez, 382-384. México: CICY-PPD-FMAM-CONABIO-SEDUMA.

- GREIDER, Thomas y Lorraine Garkovich. 1994. "Landscapes: The Social Construction of Nature and the Environment". *Rural Sociology* 59 (1): 1-24.
- GUDYKUNST, William. 2001. *Asian American Ethnicity and Communication*. California: Sage.
- HIDALGO, Carmen y Bernardo Hernández. 2001. "Place Attachment: Conceptual and Empirical Questions". *Journal of Environmental Psychology* 21 (3): 273-281.
- LOUPA-RAMOS, Isabel, Fatima Bernardo, Sónia Carvalho y Eetvelde Veerle Van. 2016. "Landscape Identity: Implications for Policy Making". *Land Use Policy*, núm. 53: 36-43.
- MIDDLETON, Jennie y Farhan Samanani. 2021. "Accounting for Care within Human Geography". *Transactions of the Institute of British Geographers* 46 (1): 29-43.
- OLSON, Mancur. 1965. *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Organización de Naciones Unidas (ONU). 1972. "Declaración de Estocolmo sobre el medio humano". Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio humano, ONU, Suecia, 5-16 de junio.
- PAT, Lucio, Francisco Anguebes, Juan Pat, Pablo Hernández y Rodimiro Ramos. 2018. "Condición y perspectivas de la meliponicultura en comunidades mayas de la reserva de la Biósfera Los Petenes, Campeche, México". *Estudios de Cultura Maya*, núm. 52: 227-254.
- QUEZADA-EUÁN, José, William de Jesús y Jorge González-Acereto. 2001. "Meliponiculture in Mexico: Problems and Perspective for Development". *Bee World*, núm. 82: 160-167.
- RYAN, Richard y Edward Deci. 2001. "Self-Determination Theory and the Facilitation of Intrinsic Motivation, Social Development and Well-Being". *American Psychologist*, núm. 55: 68-78.
- ROWLES, Graham y J. Foster Watkins. 2003. "History, Habit, Heart and Hearth: on Making Spaces into Places". En *Aging Independently. Living Arrangements and Mobility*, edición de K. Warner Schaie et al., 77-96. Nueva York: Springer.
- TALMY, Leonard. 2000. *Toward a Cognitive Semantics*. Londres: Bradford Book.
- TELLO, Lucía y Pablo Chico. 1995. "La vivienda maya: persistencia de la tradición vernácula". En *Procesos territoriales de Yucatán*, edición de Marco Peraza, 59-88. Mérida: UADY.
- THROSBY, David. 2003. "Cultural Sustainability". En *A Handbook of Cultural Economics*, edición de Ruth Towse, 158-165. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited.
- TRONTO, Joan. 1987. "Beyond Gender Difference to a Theory of Care". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, núm. 12: 644-663.

- UNITED NATIONS EDUCATIONAL, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). 2003. Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de la UNESCO, París, 17 de octubre.
- _____. 2008. *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972*. S. l.: UNESCO. Consultado el 28 de octubre de 2022. <https://whc.unesco.org/archive/opguide08-es.pdf>.
- _____. 2021. “El turismo cultural y creativo hoy”. Consultado el 17 de junio de 2022. <https://www.unesco.org/es/articles/el-turismo-cultural-y-creativo-hoy>.
- VELA, Nidelvia. 2007. “Más allá de la jarana tradicional”. *Antropología. Revista Interdisciplinaria del INAH*, núm. 80: 86-92.
- VIGNOLLES, Alexandra y Paul-Emmanuel Pichon. 2014. “A Taste of Nostalgia: Links between Nostalgia and Food Consumption”. *Qualitative Market Research International Journal* 17 (3): 225-238.
- WÄSTFELT, Anders, Katrina Saltzman, Elisabeth Gräslund y Annika Dahlberg. 2012. “Landscape Care Paradoxes: Swedish Landscape Care Arrangements in a European Context”. *Geoforum* 43 (6): 1171-1181. doi: 10.1016/j.geoforum.2012.03.004.

